

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1447/04
6 octubre 2004

ACTA
DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA
CELEBRADA
EL 6 DE OCTUBRE DE 2004

Aprobada en la sesión del 9 de marzo de 2006

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras del Presidente del Consejo Permanente	2
Palabras de la Ministra de Relaciones Exteriores del Paraguay.....	2

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL 6 DE OCTUBRE DE 2004

En la ciudad de Washington, a las once y veinticinco de la mañana del miércoles 6 de octubre de 2004, celebró sesión extraordinaria el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos. Presidió la sesión el Embajador Aristides Royo, Representante Permanente de Panamá y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Denis G. Antoine, Representante Permanente de Grenada
Embajadora Sonia Merlyn Johnny, Representante Permanente de Santa Lucía
Embajador Valter Pecly Moreira, Representante Permanente del Brasil
Embajador Esteban Tomic, Representante Permanente de Chile
Embajador Juan Enrique Fischer, Representante Permanente del Uruguay
Embajadora Lisa Shoman, Representante Permanente de Belice
Embajador Michael I. King, Representante Permanente de Barbados
Embajador Jorge Valero Briceño, Representante Permanente de Venezuela
Embajador Luis Enrique Chase Plate, Representante Permanente del Paraguay
Embajador Salvador E. Rodezno Fuentes, Representante Permanente de Honduras
Embajadora Marina Annette Valère, Representante Permanente de Trinidad y Tobago
Embajador Marcelo Hervás, Representante Permanente del Ecuador
Embajadora Carmen Marina Gutiérrez Salazar, Representante Permanente de Nicaragua
Embajadora Sofía Leonor Sánchez Baret, Representante Permanente de la República Dominicana
Embajadora María Tamayo Arnal, Representante Permanente de Bolivia
Embajador Alberto Borea Odría, Representante Permanente del Perú
Embajador Francisco Villagrán de León, Representante Permanente de Guatemala
Embajadora Abigail Castro de Pérez, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Jorge Eduardo Chen Charpentier, Representante Permanente de México
Embajador Gordon V. Shirley, Representante Permanente de Jamaica
Embajador Duly Brutus, Representante Interino de Haití
Ministra María Clara Isaza Merchán, Representante Interina de Colombia
Embajador Luis Guardia Mora, Representante Interino de Costa Rica
Consejera Jasmine E. Huggins, Representante Alterna de Saint Kitts y Nevis
Primera Secretaria Deborah Yaw, Representante Alterna de Guyana
Ministro Consejero Starret D. Greene, Representante Alternativo de Antigua y Barbuda
Ministro Consejero Dwight Fitzgerald Bramble, Representante Alternativo de
San Vicente y las Granadinas
Ministra Silvia María Meregá, Representante Alterna de la Argentina
Embajador Timothy J. Dunn, Representante Alternativo de los Estados Unidos
Primer Secretario Eugene F. Torchon-Newry, Representante Alternativo del Commonwealth de
las Bahamas
Consejero Douglas G. Fraser, Representante Alternativo del Canadá

También estuvo presente el Secretario General Adjunto, Embajador Luigi R. Einaudi, Secretario del Consejo Permanente.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Declaro abierta la presente sesión del Consejo Permanente, convocada para recibir a la excelentísima señora Leila Rachid de Cowles, Ministra de Relaciones Exteriores de la República del Paraguay.

Señora Ministra, nos es sumamente grato extenderle la más cordial y cálida bienvenida a nuestra querida Casa de las Américas. Nos honra, señora Ministra, con su presencia y le agradecemos la oportunidad de escucharla.

Durante los largos años de su distinguida carrera en diplomacia y en representación de su país, Paraguay, los miembros de este Consejo han tenido la oportunidad de conocerla y de dialogar con usted sobre temas de interés común para el bienestar mutuo de nuestras ciudadanías.

Se trata de una gran profesional en la rama de la diplomacia. Estudió esta carrera en la Universidad Católica de Asunción y el doctorado en la Universidad Complutense de Madrid, en el área de las relaciones internacionales. Ha sido Embajadora en los Estados Unidos y en la Argentina, Viceministra de Relaciones Exteriores por varios años y ha recibido condecoraciones de diversos países.

Reconocemos su notable papel desde 1996, cuando sirvió al pueblo paraguayo como Viceministra hasta 1998, y desde agosto de 2003 hasta la fecha como Ministra. Recordamos también que, entre sus otras importantes funciones, usted, señora Ministra, ha representado a su país y a su distinguido Gobierno en la Argentina y más recientemente en los Estados Unidos. No podemos dejar de mencionar su gran experiencia como docente en materias relacionadas con la diplomacia y las relaciones internacionales.

Excedería el marco, necesariamente limitado, de esta presentación expresar de manera adecuada nuestros sentimientos de orgullo y satisfacción por el hecho de recibirla hoy en nombre de los miembros de este Consejo, del Secretario General Adjunto, de los Observadores Permanentes, de todos los presentes y en el mío propio. El Secretario General Miguel Ángel Rodríguez, quien se encuentra fuera de la sede en cumplimiento de funciones oficiales, me ha solicitado comunicarle sus más sinceros saludos.

PALABRAS DE LA MINISTRA DE RELACIONES EXTERIORES DEL PARAGUAY

El PRESIDENTE: La señora Ministra hablará sobre el tema “El papel de la OEA en las Américas”. *Rohaihu*, Paraguay. Tengo el placer de concederle la palabra, señora Ministra.

La MINISTRA DE RELACIONES EXTERIORES DEL PARAGUAY: Muchísimas gracias.

Señor Presidente, Embajador Aristides Royo, Representante Permanente de Panamá, realmente usted ha sido extremadamente generoso y gentil en sus expresiones. Atribuye usted conceptos hacia mi persona que tomo como desafíos en mi carrera profesional y un aliento para mis gestiones. Muchísimas gracias, señor. Mi querido amigo Embajador Luigi Einaudi, Secretario General Adjunto, señoras y señores Embajadores Representantes Permanentes, señores

Representantes Alternos, señores representantes de países observadores ante esta Casa a la que amamos profundamente, nuestra querida OEA, señoras y señores, así como mis colegas Embajadores de la República del Paraguay ante las Naciones Unidas, ante la Casa Blanca, funcionarios de las misiones de las Naciones Unidas, en fin colectividad paraguaya cuyos rostros también tengo el gusto nuevamente de encontrar, muchísimas gracias.

Permítame expresar antes que nada mi profunda satisfacción de poder participar en esta sesión extraordinaria del Consejo Permanente, señor Presidente. Realmente para mí es un encuentro muy especial, porque vuelvo a ver rostros tan queridos, rostros de amigos, de compañeros con quienes compartí jornadas de trabajo, muchas experiencias, intercambios de opiniones y de quienes recibí mucha cooperación. Hoy sí vengo a decirles muchas gracias por las gentilezas que ustedes han tenido conmigo siendo yo Embajadora ante la Casa Blanca y luego ya como Ministra de Relaciones Exteriores en nuestras distintas Asambleas y encuentros. Ustedes son grandes amigos del Paraguay. Muchas gracias.

Por eso, y junto con todos ustedes, quisiera formular unas breves reflexiones acerca de nuestro centenario sistema interamericano y muy especialmente sobre nuestra Organización.

Realmente, señor Presidente, este es un marco propicio que nos invita a dialogar acerca de nuestro presente, pero muy esencialmente sobre el futuro de la Organización, dejando en claro que desde el lugar en que nos encontramos reunidos no renunciaremos nunca a nuestro rol de coadyuvar a la construcción de una sociedad internacional cada vez más democrática, más justa, más equitativa. Dentro de esta filosofía debemos expresar, con mucho orgullo, que nuestro hemisferio, junto con Europa Occidental, es el que más ha avanzado en construir una sociedad internacional basada en el derecho y en la protección del ser humano.

Sin embargo, después de la constitución de la OEA, sus primeros años no fueron fáciles. Eran los tiempos de la Guerra Fría, y la Organización, preocupada por afirmar la democracia representativa, guardó de alguna manera silencio en aquellos años de profundos enfrentamientos ideológicos, cuando acontecía el quiebre institucional en muchos de nuestros países y la violación de los derechos humanos ondeaba como bandera de oprobio del llamado “mundo libre”, al decir del reconocido jurista mexicano el profesor Ricardo Méndez Silva.

La guerra de las Malvinas del año 1982 y la aguda crisis de Centroamérica también fueron situaciones que trajeron, de alguna manera, una suerte de desencanto hacia la Organización. Para este último caso fue precisa la creación de una alternativa paralela de negociación.

Sin embargo, llegamos a la década de los noventa y se inicia una etapa de saldo favorable en los distintos capítulos de la cooperación interamericana. La OEA se enriquece con su nueva composición; gana pluralidad y brinda una más extensa interlocución. Se van agregando nuevos puntos a la agenda, que resultan de nuevas realidades que van surgiendo en nuestras sociedades y en la comunidad internacional. Esto en algunos casos se tradujo, por supuesto, en las reformas a la Carta y en la adopción de nuevas convenciones, entre otras medidas.

Así, cabe destacar que en 1990 se constituyó la Unidad para la Promoción de la Democracia, en 1991 se aprobó el Compromiso de Santiago con la democracia y la renovación del sistema interamericano, además de la tan importante resolución AG/RES. 1080 (XXI-O/91), en 1992 se

adoptó el Protocolo de Washington, en 1993 se constituye el Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral, entre otros tantos hechos, decisiones y resoluciones que permitieron el desarrollo normativo político e institucional de nuestro sistema interamericano.

Gracias a esa riqueza institucional que fue logrando la Organización durante esa década, el pueblo paraguayo sigue reconociendo la inestimable solidaridad y apoyo que nos han brindado años atrás, en tantas ocasiones, para impedir el quiebre institucional en mi país, actuando de acuerdo con la resolución 1080. Esta resolución es un peldaño significativo que nos permitió preservar el orden constitucional y el Estado de derecho. Los difíciles momentos vividos en el Paraguay nos llevan a ratificar, con plena y absoluta convicción, que la OEA es y ha sido un reaseguro para la democracia en nuestro continente. Por ello y por la experiencia paraguaya, los paraguayos le estamos profundamente agradecidos.

Esa experiencia ejemplar nos permite también confirmar que la OEA tiene en su haber un activo de incalculable valor, cuya materialización es poder contar con la Carta Democrática Interamericana. El Gobierno del Paraguay está firmemente comprometido con este instrumento, y vengo hoy a ratificar aquí el principio de que “los pueblos de América tienen derecho a la democracia y sus gobiernos la obligación de promoverla y defenderla”, tal como lo dice nuestra Carta. Su adopción significó el reconocimiento a millares de americanos que dieron sus vidas por la libertad, a los que alguna vez sintieron en su cuerpo la tortura por defender sus ideas y a los presos políticos que poblaron las cárceles antes de renunciar a la utopía.

Sin embargo, nadie puede dar una explicación lógica al hecho de que su firma en la ciudad de Lima coincidiera con aquel día en que muchos de nosotros mirábamos horrorizados desde aquí la tragedia que ocurría en Nueva York y la que sucedía en el Pentágono, tan próximo a nuestras sedes diplomáticas y nuestras misiones, aquel fatídico 11 de septiembre de 2001.

Señoras y señores, amigos todos, así como calificamos a la OEA como un reaseguro para la democracia, en ese mismo sentido también la calificamos como un reaseguro para la defensa y la promoción de los derechos humanos. Bajo este espíritu damos nuestro total apoyo a la labor de la Comisión y de la Corte Interamericanas de Derechos Humanos; a la Comisión como órgano esencial para la promoción y defensa de los derechos humanos, y a la Corte en su función jurisdiccional y consultiva con base en los procedimientos establecidos en el Pacto de San José.

Me place señalar que hemos extendido una invitación a los miembros de la Corte para que puedan llegar hasta el Paraguay y sesionar en breve en la ciudad de Asunción, flamante capital jurídica del MERCOSUR. El Tribunal Permanente de Revisión se ha instalado en Asunción por mandato de sus Estados Miembros y el 13 de agosto pasado hemos inaugurado su nueva sede. En este momento ya funciona ese Tribunal permanente, orgullo para nosotros los Estados Miembros del MERCOSUR.

El Paraguay, en su condición de Estado Miembro de la Organización y como Estado Parte del Pacto de San José y otros tratados interamericanos vigentes sobre esta materia, siempre ha actuado en apoyo al fortalecimiento y perfeccionamiento del sistema interamericano y de sus órganos. En esa dirección ha alentado el diálogo y la construcción gradual de consensos. Tengan la seguridad de que el Paraguay seguirá en esa misma línea, respetuosa de los órganos, sus competencias y decisiones.

Por otra parte, quisiera manifestar nuestra preocupación debido al momento crítico que el sistema está atravesando en materia presupuestaria. Debemos ser consecuentes con el sistema de protección que hemos creado y que es motivo de orgullo y prestigio para nuestra Organización. Es el momento de reflexionar –sabemos que se está efectuando un estudio muy profundo al respecto– y encontrar una solución razonable y efectiva para corregir este desequilibrio presupuestario a fin de dotar a los órganos del sistema de derechos humanos de los recursos financieros adecuados para su normal funcionamiento.

Hoy mi país tiene la satisfacción, el gran orgullo, de poder contar con un destacado jurista que integra la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Con seguridad el comisionado doctor Evelio Fernández Arévalos contribuirá sustantivamente a las labores de la Comisión, en cumplimiento de su mandato.

Queridas Embajadoras, queridos Embajadores, ustedes podrán comprender que en el Paraguay, un país, como recordábamos con el señor Presidente antes de que llegáramos a la sala, que vivió una dictadura de treinta y cinco años, una de las más férreas de América Latina, las tareas encaminadas a recuperar la memoria y cerrar las heridas del pasado revisten una especial importancia.

Ello explica por qué el año 2003 fue declarado Año de la Memoria Histórica, hito en la historia de los derechos humanos en mi país. Más aún, en octubre de 2003 se sancionó y promulgó la ley que crea la Comisión Verdad y Justicia, órgano autónomo que tendrá a su cargo la investigación y esclarecimiento de las violaciones de derechos humanos cometidas durante aquella larga dictadura. La memoria histórica es necesaria, es imborrable, por lo que debemos preservarla y reflexionar sobre lo que sucedió. Es la única manera de asumir con mayor certeza nuestro futuro.

Los paraguayos estamos seguros de que encontraremos una respuesta alentadora en la comunidad internacional para asistir a la Comisión Verdad y Justicia en esta compleja, difícil pero necesaria tarea, y deseamos que la Organización se constituya en articuladora de los países interesados en acompañar y apoyar este proceso histórico.

Señor Presidente, queridos amigos, el fenómeno de la globalización también ha afectado al sistema interamericano. Ha afectado a la OEA y, por supuesto, a todos sus Estados Miembros, con sus diversos impactos. Todo ello ha creado un nuevo clima, que obliga a proyectar nuevas premisas, con nuevas estrategias. Este proceso nos orienta hacia una visión más creativa, más flexible, en la cual la inclusión de nuevos actores de las relaciones internacionales, como son las sociedades civiles, los sectores empresariales, el sector privado, ha sido indispensable para armonizar los intereses nacionales con los valores compartidos por nuestra comunidad hemisférica. Una magnífica prueba en el ámbito regional de este auge del multilateralismo se encuentra reflejada en el proceso de las Cumbres.

En efecto, diez años atrás asistíamos a la Primera Cumbre de las Américas, en la ciudad de Miami, donde se congregaron nuestros Jefes de Estado y de Gobierno, y por supuesto que el primer gran reto fue garantizar que la OEA fuera al mismo tiempo protagonista e instrumento de la cita.

Este proceso de las Cumbres se fue enriqueciendo, se fue fortaleciendo en Santa Cruz, en Chile, en Quebec, en Monterrey, y nos adelantamos en augurar el éxito de la Cumbre a llevarse a cabo el año próximo en la Argentina. Todavía no tenemos certeza del lugar que la distinguida

Delegación, nuestro querido Canciller Bielsa y el Presidente Kirchner van a proponer, pero por supuesto que el éxito ya está dado.

Las declaraciones de principios y los planes de acción resultantes de estas Cumbres abrieron una acción colectiva y un espacio de amplio escenario multilateral, que, por supuesto, fue definiendo el fortalecimiento de la democracia y de sus instituciones; la integración económica y el libre comercio; el combate a la pobreza y la marginalidad; la educación, la salud; la protección del medio ambiente y la búsqueda del desarrollo sostenible; la igualdad de género. Entre otros temas, ellos pasaron a constituirse en los grandes pilares de una agenda hemisférica sustentada en la plena convergencia de valores y en una profunda voluntad política, tal vez vista hoy como nunca antes.

Hay que destacar muy especialmente que como resultado de estas Cumbres se ha priorizado la lucha contra los crímenes transnacionales. Entre ellos quisiera destacar el narcotráfico y el combate a la corrupción, habiéndose establecido el Mecanismo de Evaluación Multilateral (MEM) y el Mecanismo de Seguimiento de la Implementación de la Convención Interamericana de Lucha contra la Corrupción (MESICIC), respectivamente, los que constituyen ejemplos palpables y claros de cooperación y solidaridad hemisférica.

También quiero resaltar la labor que el Comité Interamericano contra el Terrorismo viene realizando en cuanto a prevención, combate y eliminación del terrorismo en todos sus aspectos, para lo cual coordina sus actividades con diversos organismos subregionales, regionales y nacionales, dejando de lado la duplicidad de tareas.

Señores Embajadores, señoras Embajadoras, tal como ya lo expresé en México en la Conferencia Especial sobre Seguridad, tenemos buenas razones para creer que el orden internacional tradicional ha sufrido un drástico cambio de perspectiva.

La historia de nuestro creciente orden global no es una historia singular, no es un fenómeno unidimensional; es decir que la misma está muy lejos de estar encasillada exclusiva y puramente en lo económico. Por lo tanto, en este mundo que nos toca enfrentar, de comunidades y sistemas de poder entrecruzados, conceptos tales como defensa, seguridad, soberanía, territorialidad, entre otros, todos ellos también han estado sometidos a las transformaciones del mundo globalizado. El difícil equilibrio entre seguridad y libertad, entre acción racional y reacción ciega, entre el respeto al derecho y el olvido del derecho, es uno de los grandes desafíos que enfrentamos en este mundo en transición, tal vez de pronto hasta caótico, incierto, lleno de dudas, en el que nos toca vivir.

En esta región aún podemos observar regímenes democráticos conviviendo con sociedades profundamente desiguales, acaso de las más desiguales del mundo. En muchos casos una gran parte de la ciudadanía está expuesta a los efectos de desigualdades sociales extremas que inhabilitan una premisa básica de la democracia, cual es la autonomía, la independencia de los individuos. Es importante recordar en esta ocasión las palabras de Fernando Savater: "Si queremos un mundo realmente seguro, que no esté permanentemente amenazado en su interior por los peligros de la subversión, de la violencia, de la demagogia, tenemos que intentar que el mundo sea más justo. Los grandes países, incluso los económicamente poderosos, si son injustos, son inseguros".

Señores miembros del Consejo Permanente, creemos que nos encontramos en un momento histórico decisivo. De nosotros depende que tomemos la senda correcta, para que nuestra región sea

un lugar más seguro, más justo, más ético, más integrador y más próspero para la mayoría, y no solo para unos pocos. Una globalización con un orden más ecuánime es la clave que permitirá lograr una vida mejor y segura para la gente de todo el mundo en el siglo XXI, basada en valores universales compartidos y en el respeto de los derechos humanos y de la dignidad de la persona.

Deseamos profundamente que más allá de las fórmulas puramente economicistas logremos por fin construir la globalización de la solidaridad. Es decir, una globalización capaz de ofrecer oportunidades y beneficios tangibles a todos los países y a todas las personas, tal como lo recomienda el informe promulgado por la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización.

Es perentorio que nuestra Organización regional se vaya identificando cada día más con una dimensión social, que la centralidad de su política sea la equidad social, en un cambio de paradigma que le permita justificarse ante todos los pueblos de América.

Sin embargo, hay que ser justos, hay que reconocer que la OEA ya ha hecho bastante en este ámbito. La misma Carta establece como uno de sus principios esenciales el propósito de “erradicar la pobreza crítica, que constituye un obstáculo al pleno desarrollo democrático de los pueblos del Hemisferio”.

Este también ha sido un tema de la Cumbre Extraordinaria de las Américas celebrada en Monterrey en enero de 2005. En la Declaración de Nuevo León se afirma que el “bienestar de nuestros pueblos requiere el logro de tres objetivos estrechamente vinculados e interdependientes: el crecimiento económico con equidad para reducir la pobreza, desarrollo social y gobernabilidad democrática”.

Este postulado obliga a los líderes de nuestras naciones a asumir de manera decidida el combate a la pobreza extrema, tal como fuera expresado por todos nuestros Jefes de Estado en la Cumbre contra el Hambre y la Pobreza llevada a cabo en Nueva York hace pocos días, realmente el 20 de septiembre, que es una iniciativa del señor Presidente de la República del Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva. En esta ocasión, y con un gran trabajo, junto con todos los países de nuestro hemisferio, se adopta una Declaración entre cuyos párrafos resaltantes quisiéramos señalar los siguientes:

Compartimos la visión de que enfrentar la pobreza y la injusticia social en el mundo es vital para la seguridad y la estabilidad de todos los países, tanto desarrollados como en desarrollo.

Enfatizamos la necesidad de asistir adecuadamente a las víctimas de la pobreza extrema y del hambre por medio de una nueva movilización política que coloque el desarrollo socioeconómico en el primer plano de las agendas nacional e internacional.

El mayor escándalo no es que el hambre exista, sino que continúe existiendo aun cuando tenemos los medios para erradicarla. Es tiempo de actuar.

El hambre no puede esperar.

Por otra parte, quiero resaltar la iniciativa de la distinguida Delegación de Venezuela de haber impulsado una Carta Social de las Américas. La República del Paraguay acompaña esta iniciativa, en el entendido de que la misma debe constituir un plan apropiado de políticas y acciones concretas para establecer un crecimiento económico con equidad, a fin de reducir la pobreza, eliminar el hambre y elevar los niveles de vida de la población, con especial atención a los sectores más vulnerables de nuestra sociedad.

Estoy segura, queridos Embajadores, queridas Embajadoras, Representantes Permanentes y Alternos ante la OEA, de que con voluntad política, con sabiduría, con creatividad, podemos llegar al consenso y unirnos una vez más, ya lo hemos hecho tantas veces, en un diálogo que contemple estos dos importantes elementos, la equidad y la justicia, para lograr así el tan ansiado desarrollo económico y social de nuestros pueblos.

Bajo ese mismo espíritu deseamos concluir las negociaciones que nos permitan establecer un Área de Libre Comercio de las Américas, la cual debe constituirse en una realidad beneficiosa para todos los países participantes, con base en una adecuada dimensión del desarrollo que facilite la real participación de las pequeñas economías en los beneficios del libre comercio.

Estas son tareas pendientes. Estas son tareas comunes de cara al siglo XXI. Necesitamos una OEA para hacer prósperas a todas nuestras naciones, sin distinciones ni exclusiones de ninguna índole. Eso lo sabemos. Pero ahora debemos ser capaces de llevar adelante políticas imprescindibles para, en menos de una generación, y esto lo expresamos con gran esperanza, transformar a nuestros pueblos y convertirlos en sociedades de bienestar, sociedades de progreso, sociedades de cultura, con la efectiva participación de organismos financieros internacionales y, sobre todo, con un rol protagónico del Banco Interamericano de Desarrollo, tal como lo ha estado haciendo.

Esa OEA debe ser creativa, imaginativa, cooperante, innovadora. Tiene que establecer una nueva dinámica encaminada a cambiar realidades, con espíritu positivo, ser instauradora de una sinergia que nos comprometa a todos a cambiarnos a nosotros mismos para cambiar el mundo hacia una paz fecunda y perdurable, hacia la justicia emancipadora y humanizante, y hacia una civilización verdaderamente libre y dichosa. Sé que lo podemos lograr y lo mejor es que ese orden nuevo solo de nosotros depende.

Hoy, más que nunca, cuando hemos visto huracanes devastadores azotar las tierras de nuestros hermanos insulares, así como otras regiones de nuestro continente, es cuando ratificamos la necesidad de ver y de exponer el rostro humano de la OEA.

Creemos que se debe intensificar y fortalecer la cooperación para estos casos tan trágicos, así como también para hacer frente a la lucha contra enfermedades epidémicas, y sobre todo enfermedades como el VIH/SIDA, de forma tal que los ciudadanos que hayan sufrido y que sufren estas desgracias puedan testimoniar que la OEA es de la gente y que la OEA está al servicio de la gente.

Finalmente, quiero aprovechar esta ocasión para reiterar el profundo agradecimiento a todos sus ilustrados Gobiernos por el gran apoyo que otorgaron al Paraguay con motivo de aquella tragedia ocurrida en un supermercado en la ciudad de Asunción el pasado 1 de agosto. Le pido a Dios que extienda sobre todos y cada uno de ustedes, distinguidas y distinguidos Representantes aquí presentes,

sobre todos sus Gobiernos, sus líderes y sus pueblos miles y miles de bendiciones, por tantos gestos de solidaridad, por tantas manos amigas que se unieron a las nuestras en momentos de profundo dolor y tristeza desde los más lejanos rincones de nuestra hermosa, de nuestra querida, de nuestra única América.

Amigas, amigos todos, sé que estoy hablando en este club de amigos con el que siempre compartí tantos ideales. Tal vez la historia nos esté presentando un nuevo desafío, un nuevo examen, como otros tantos que ya hemos tenido en el pasado, y a pesar de que pudieron haber sido tan difíciles, hemos logrado superarlos con excelentes calificaciones.

La OEA ha sido siempre una escuela de aprendizaje, a la que fuimos moldeando hasta convertirla hoy en una universidad continental. Estoy absolutamente convencida de que sea cual fuere el desafío que tengamos que enfrentar, lo haremos todos juntos. Las pruebas a las que nos someta el destino no nos deben abatir, no nos deben dividir. El compromiso es enorme. Tengo fe en que tendremos el coraje de ser los forjadores de una América más justa, más próspera, más libre, una América de todos, una América para todos.

Muchísimas gracias. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señora Ministra, por su tan acertada y elocuente exposición. Ha sido un análisis profundo de lo que es América y ello no es más que producto de su reconocido talento. Antes de ofrecer la palabra a las distintas delegaciones, quisiera aprovechar este momento para felicitar a la señora Ministra, en nombre del Consejo Permanente, porque esta noche ella recibe en este mismo Salón de las Américas el *American Stateswoman Award* (Premio a la Estadista Americana), distinción que le confiere una organización llamada Dialogue on Diversity. Vale mencionar que dicho premio es otorgado por primera vez este año. Así es que me complace mucho felicitarla, señora Ministra.

Ahora ofrezco la palabra a los distinguidos Representantes. Tiene la palabra la Representante de la República Dominicana.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA REPÚBLICA DOMINICANA: Gracias, señor Presidente.

Como parte de un conglomerado del mundo que ha venido luchando por la igualdad de género, no tenemos más que felicitar a la Ministra y felicitarnos todas las mujeres que creemos en la igualdad, porque nosotras pensamos que no solo es luchar sino ocupar los lugares y hacerse sentir, para que todos sepan que las mujeres sí podemos.

Muchas gracias, señora Ministra, en nombre de todas las mujeres.

El PRESIDENTE: El Embajador Salvador Rodezno, Representante de Honduras, tiene la palabra.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE HONDURAS: Muchas gracias, señor Presidente.

Señora Canciller, para mi Delegación es una gran satisfacción escucharla a usted dirigirse a nuestro Consejo Permanente esta mañana. En este club de amigos, como usted lo ha llamado, reconocemos en usted un símbolo de la amistad paraguaya. Durante su estadía acá como representante de su Gobierno ante la Casa Blanca, si bien estaba, como diríamos nosotros, al otro lado de la calle, siempre mantuvo una amistad muy cercana con los Representantes Permanentes ante la OEA.

Usted ha expresado muy elocuentemente la visión de su país con respecto al presente y al futuro de la OEA. En nombre de mi Delegación, deseaba hacer una pregunta con relación a la visión que el Paraguay tiene en torno a la integración que se da en principio a través del MERCOSUR. Lamentablemente, los países que no participamos en los procesos de integración de su zona, o que no estamos tan al día, no conocemos el papel que desempeña el Paraguay en ese proceso. Además del área de comercio, ¿qué otros ámbitos se están forjando en ese proceso de integración, y cómo el Paraguay se perfila en esos campos?

Gracias.

La MINISTRA DE RELACIONES EXTERIORES DEL PARAGUAY: Me da usted oportunidad de hacer referencia a nuestro bloque integrador. El MERCOSUR tiene trece años y medio de existencia, ha crecido profundamente, en un proceso que, si bien comenzó con un análisis económico y con un deseo intenso de fortalecer todo lo que hace a la unión aduanera, dio, también como la OEA, sus grandes sellos de garantía en materia de democracia.

Ustedes recuerdan que el proceso había tenido un intento de crisis institucional en 1996 que originó una cláusula que es orgullo de nuestro proceso integrador, el Protocolo de Ushuaia, que le llamamos la cláusula democrática del MERCOSUR, que sirvió para fortalecer, afianzar y defender sobre todo regímenes que aún tenían un dejo de inestabilidad, como era el caso paraguayo.

Por ello también, nosotros, el Paraguay, y eso lo hemos expresado en el marco del MERCOSUR, estamos tan agradecidos. Desde 1991, cuando se firma originalmente el Tratado de Asunción, fuimos viendo que faltaba esa cláusula y fuimos trabajando muy intensamente para lograr el Protocolo en el año 1998. Eso también, Embajador, nos permitió profundizar un elemento que fue esencial, que es el diálogo político.

Nosotros tenemos un foro político en el que se debaten todos esos temas, señor, como también los que se refieren al ámbito social, a la lucha contra la pobreza, a una cuestión que es fundamental, la migración. Es más, ya hemos adoptado acuerdos en el ámbito migratorio tanto para los países plenos del MERCOSUR como para sus países asociados, Bolivia y Chile, y también el Perú, que ya está haciendo todas las tareas de incorporación. Venezuela también está haciendo todos sus trámites, junto con México, para incorporarse en un futuro como Estados asociados.

El foro político es todo un bagaje de una agenda muy intensa, Embajador. El Paraguay particularmente ha logrado grandes satisfacciones en ese ámbito político. Cuando nosotros firmamos el Tratado de Asunción, señor, creíamos que esa fórmula, acceso a los mercados, iba a ser un poco la magia que nos iba a permitir el desarrollo comprehensivo y equilibrado. Sin embargo, trece años después de haber firmado el Tratado, nos dimos cuenta, y así lo reconocieron las grandes economías

del Brasil y la Argentina, que ese desarrollo no se daba de igual manera debido a las profundas asimetrías.

Gracias a esa solidaridad que existe, muy esencialmente fortalecida en el MERCOSUR, logramos el reconocimiento de ese principio también. Esto cambia la filosofía en la Cumbre de Montevideo, del 16 de diciembre del año pasado, donde se produce el reconocimiento de las asimetrías, y las grandes economías les otorgan al Uruguay y al Paraguay siete grandes decisiones que permiten un trato especial y diferenciado para las pequeñas economías en materia de origen, en materia de importación, en materia de trato especial, en materia de negociaciones externas. En este momento estamos cerrando las negociaciones para la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones, que es la unión del MERCOSUR con la Comunidad Andina de naciones. El Paraguay cerró unas negociaciones magníficas la semana pasada con Venezuela, también lo estamos haciendo con Colombia, con Ecuador, de tal modo que durante el semestre actual, estando la Secretaría en manos de la República Federativa del Brasil, la Comunidad esté totalmente concluida.

Hablar del MERCOSUR es una tarea que a mí me apasiona, Embajador, y tal como expresé esos amores por la Organización, podríamos llevar horas enteras hablando de este tema. Sí le digo que hay un trato especial para las pequeñas economías, inclusive en sus relaciones externas, que reciben una suerte de preferencias. El Paraguay y el Uruguay tienen un trato especial y diferenciado de Venezuela y de Colombia. Así tenemos, junto con el Ecuador, que es otra economía un poco más igual a la paraguaya en la Comunidad Andina, tratos preferenciales. Con ese mismo espíritu estamos negociando el acuerdo con la Unión Europea.

Podríamos hablar muchísimo más. Estamos ahí con mucha fuerza, con mucho entusiasmo. El sábado, a invitación del Brasil, tenemos una reunión extraordinaria para evaluar nuestras negociaciones con la Unión Europea.

El PRESIDENTE: Con el ánimo de hacer más fluido el debate, vamos a tratar, con su permiso, señora Ministra, de recoger las distintas opiniones, y si hay alguna pregunta, entonces, al final usted la contesta. Muchísimas gracias.

La Embajadora Lisa Shoman, Representante de Belice, tiene la palabra.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE BELICE: Thank you, Mr. Chairman.

I count myself among those who are fortunate to call Leila Rachid de Cowles not only a friend, but a former colleague, from the days when she carried out her responsibilities in this city with great flair and style as Paraguay's Ambassador to the United States. I can claim some knowledge of her, not just at her current elevated state, but also as a colleague and a friend.

Mr. Chairman, I also know from personal experience her engagement with the Organization of American States while she was here, and I never forget that in some of the most difficult, most time-consuming negotiations on the Inter-American Democratic Charter, at a very late hour of the day, Leila Rachid de Cowles was representing her country as an interim representative before this organization, and she gave one of the most impassioned submissions I have ever heard, to such great effect that this jaded body, which has listened to many eloquent speeches, actually broke out in

spontaneous applause. I don't think I have ever quite seen the likes of it, and I think it speaks volumes to the type of person we are dealing with.

Mr. Chairman, on a more serious note, I wish to commend the Foreign Minister for her remarks on the Social Charter. It is critical for small countries like my own and others in Central America, the Caribbean, and South America to put forward a social charter. It will be a hallmark, I believe, Mr. Chairman, of our years to come. It will mean our being able to translate ourselves on a totally different level into the ordinary lives of the many, many millions of citizens of this hemisphere.

You know, Mr. Chairman, that the Caribbean and Central America were champions of the initiative to bring together a social charter out of this organization. We continue to do so, and that the Foreign Minister has seen fit to come here and talk about this matter really makes this delegation feel very, very good.

Also, Mr. Chairman, I would like to commend the Foreign Minister for her strong statement in these difficult times with regard to the Organization and its prestige. I think, Mr. Chairman, that when times are difficult, it is all the more important that we do not lose sight of who we are, what we have accomplished, and the job we have yet to do on behalf of our citizens. I thank the Foreign Minister for her clear and unequivocal support for the role that this organization has to play and for the prestige that it holds in this hemisphere.

Thank you.

El PRESIDENTE: Gracias, señora Embajadora. La Embajadora Carmen Marina Gutiérrez, Representante de Nicaragua, tiene la palabra.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE NICARAGUA: Gracias, señor Presidente.

Al igual que otros Embajadores, quisiera agradecer la presencia de la Ministra de Relaciones Exteriores del Paraguay.

También quisiera agradecer al Embajador Chase Plate, por haber solicitado esta sesión extraordinaria, lo que nos permite compartir con usted y poder dialogar un poco más.

Nicaragua comparte con el Paraguay una historia común. Ambos países hermanos hemos experimentado el drama de vivir bajo una dictadura, pero el Paraguay y Nicaragua somos pueblos muy valientes, que hemos sabido luchar por nuestra libertad y por nuestra paz.

Hoy usted se refirió al papel de la OEA, mencionó que la OEA reasegura la democracia y reasegura la defensa de los derechos humanos. A veces esas historias son poco mencionadas aquí en la OEA. Creo que el Paraguay, como Nicaragua, tiene mucho que contar sobre el papel de la OEA. Al escucharla a usted a mí me enorgullece muchísimo ser Embajadora aquí en la OEA, por esos valores comunes que compartimos en la Organización.

Hay otras cosas muy importantes que compartimos con el Paraguay. Geográficamente somos muy parecidos, somos países pequeños dentro de la gran América y a veces nos consumimos en eso.

En esto la OEA también desempeña un papel importante. Aquí los países pequeños nos damos cuenta muy rápidamente de que dejamos de ser países pequeños, de que en la OEA somos países iguales. Como país pequeño es muy fácil subir y mirar desde arriba, pero a veces a los países grandes les cuesta mirar hacia abajo; eso ya es más complicado. Ahí, como siempre, los países pequeños, que dejamos de ser pequeños en la OEA, nos unimos para luchar por valores comunes también.

Usted menciona siempre los valores, menciona la justicia, la libertad, la democracia, la paz. En una sesión que tuvimos hace un año con mujeres líderes del Hemisferio, que fue presidida por el Embajador Einaudi, hablábamos de que todas esas palabras son femeninas: la democracia, la libertad, la justicia, la paz, América también. Usted representa, señora Canciller, a un pueblo de las Américas. Comparto con la Embajadora de la República Dominicana que usted es ejemplo de ese liderazgo de la mujer en América Latina.

Gracias.

El PRESIDENTE: Tiene la palabra el Embajador Valter Pecly Moreira, Representante del Brasil, que, además, va próximamente como Embajador ante el Paraguay. Tiene la palabra, querido Embajador.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL BRASIL: Muito obrigado, Senhor Presidente.

É uma honra para mim que esta seja minha última participação como Embaixador na Organização dos Estados Americanos depois de mais de quatro anos que represento o Brasil aqui. Na realidade, hoje à noite eu pego um vôo para o Brasil e espero estar chegando ao Paraguai no dia 25 de outubro. É uma honra realmente que, por uma coincidência feliz, eu tenha podido, digamos assim, encerrar com chave de ouro a minha participação nesta Organização, escutando Leila Rachid, Ministra das Relações Exteriores do Paraguai, um país com o qual o Brasil mantém profundas e estreitas relações. Isso antecipa um pouco o tipo de trabalho que vou ter como Embaixador no Paraguai, o prazer que será usufruir não só da simpatia, mas também da brilhante inteligência da Chanceler do Paraguai nos meses em que conviveremos, eu como Embaixador e ela como a mais alta responsável pela diplomacia paraguaia.

Eu fiquei impressionado - embora não seja uma surpresa porque conheço a Ministra há muitos anos, desde a época em que, como Conselheiro, servi no Paraguai e ela já despontava como uma das mais brilhantes diplomatas na chancelaria paraguaia - com a qualidade dos comentários que ouvi hoje das observações, da sua análise profunda e conhecimento intenso da realidade não só das Américas mas dos nossos países, das sub-regiões que conformam o nosso continente. Também me impressiona muito favoravelmente a ênfase que deu à questão social, como mencionou a Embaixadora de Belize, minha amiga Lisa Shoman. É interessante observar que países tão diferentes em tamanho, em população e dimensão da economia e em território, possam ter com o Paraguai e Brasil a mesma visão sobre a questão social. É exatamente a mesma visão.

Como eu disse no meu discurso de despedida, o futuro imediato de nossa Organização está na discussão, precisamente na valorização dos temas sociais - da pobreza, da fome, da miséria, da exclusão, da falta de equidade. A OEA tem um papel a desempenhar nessa área e com discussão como organização política que essencialmente é. E coincido plenamente com a Ministra em seus comentários.

Queria finalizar apenas fazendo um comentário que é pessoal, mas acho que o meu governo também concordará. Minha expectativa é que dentro de um ano, ou quem sabe um pouco menos, possamos vê-la também aí novamente nesta mesa, de uma maneira mais permanente, Senhora Ministra. Quem sabe não à direita do Presidente, mas à esquerda do Presidente. Nos encheria de satisfação, a mim pessoalmente e ao meu país, e tenho certeza aos demais integrantes do MERCOSUL.

Muito obrigado por me proporcionar esta oportunidade de encerrar assim a minha participação como Embaixador aqui.

Felicidades.

El PRESIDENTE: Gracias. Tiene la palabra el Embajador Juan Enrique Fischer, Representante del Uruguay.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL URUGUAY: Muchas gracias, señor Presidente.

Por ser la primera vez que hago uso de la palabra desde que usted asumió la presidencia del Consejo Permanente, me voy a permitir expresarle todo nuestro apoyo, nuestro reconocimiento y todo lo que significa el hecho de tener una personalidad como lo es uno de los protagonistas de uno de los episodios más importantes de las relaciones interamericanas en estas últimas décadas, el negociador del Tratado del Canal de Panamá que celebramos hace bien poquito en este Consejo Permanente y al cual habremos de volver. Discúlpeme esta disquisición.

En todo caso no quería referirme a aspectos específicos de lo que expuso con mucha claridad la distinguida Canciller, nuestra amiga Leila Rachid. Queríamos resaltar sobre todo el significado de la presencia de ella hoy acá. Confieso que como uruguayo veo con orgullo fraterno sobresalir a la Canciller en su acertadísima exposición, personificando, con mucho vigor, con determinación, con autoridad moral sobre todo, una visión muy moderna, muy integradora, de lo que es la OEA. Digo esto porque, además, no hace mucho tiempo tuvimos ocasión de sentir ese mismo orgullo fraterno al ver al Paraguay en la vanguardia de la promoción y la elaboración de la Carta Democrática Interamericana. Son signos de tiempos muy auspiciosos. Diría que son mojonos en la historia del Continente y particularmente del Paraguay.

Entonces, lo que sí queremos señalar es que para nosotros la presencia de nuestra amiga Leila acá, su discurso, su verbo, su fundamentación autorizada, es reflejo de la expresión de un nuevo Paraguay, un Paraguay que no renuncia a sus tradiciones, un Paraguay que sí las fortalece y crece y se enriquece con su compromiso con la democracia, con la asociación de sus intereses con los intereses de los demás países de la región y con su apertura hacia el mundo.

Quiero agregar además que para nosotros es un motivo de enorme satisfacción poder felicitar a la distinguida Canciller del Paraguay por esta distinción consagratoria, que es también un hito.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, y gracias por sus comentarios, Embajador.

Tiene la palabra la señora Silvia Merega, Representante Alterna de la Argentina.

La REPRESENTANTE ALTERNA DE LA ARGENTINA: Gracias, señor Presidente.

Antes que nada quisiera expresar la satisfacción de mi país por verlo a usted presidir este Consejo Permanente. Queremos hacer presente que en mi país usted es recordado, tuvo un papel relevante en una situación muy compleja y eso no lo hemos olvidado nunca. Muchas gracias.

A Leila queremos decirle que los argentinos conocemos el lugar que tenemos en sus afectos. Voy a aprovechar la oportunidad, aquí en público, para decirle que es recíproco. Muchísimas gracias.

Quisiéramos que todos los proyectos que tiene se hagan realidad, no solamente para su bien sino para el bien de su país y para el bien de los 33 restantes países. Mucha suerte en eso.

Por otra parte, agradezco especialmente los votos para que la Cuarta Cumbre de las Américas resulte exitosa. Mi país aspira a que constituya un punto de inflexión en la adopción de políticas relacionadas con el crecimiento con equidad y el desarrollo social, temas que la Canciller del Paraguay puso de relieve en su discurso. En este cometido apreciamos especialmente el apoyo de su país, que en su persona tiene una viva expresión.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señora Representante, y gracias por sus comentarios también.

El Embajador Luis Guardia, Representante de Costa Rica, tiene la palabra.

El REPRESENTANTE INTERINO DE COSTA RICA: Gracias, señor Presidente.

Ante todo, nos sumamos a las palabras de la distinguida Representante de la Argentina para darle la más cálida y cordial bienvenida al seno de la presidencia de este Consejo Permanente. Al ser esta la primera vez que hacemos uso de la palabra desde que usted asumió esa importante posición, le deseamos el mayor éxito.

Para Costa Rica es un gran honor, señor Presidente, tener hoy día entre nosotros a una de las más destacadas figuras del mundo político y el ámbito de la diplomacia de nuestro hemisferio. Con la querida Canciller Leila Rachid la Delegación de Costa Rica mantiene una estrechísima relación desde que ella era Embajadora en los Estados Unidos y, por supuesto, ahora, que se desempeña como Ministra de Relaciones Exteriores de su país.

Queremos sumarnos a las felicitaciones por la excelente presentación que nos hizo sobre el panorama y el escenario hemisférico y también, señor Presidente, quisiéramos felicitarla anticipadamente por ese premio tan merecido que va a recibir esta noche.

Muchísimas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Tiene la palabra la Embajadora Abigaíl Castro de Pérez, Representante de El Salvador, que también es la coordinadora del Grupo Centroamericano (GRUCA).

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE EL SALVADOR: Gracias, señor Presidente.

En este momento voy a tomar la palabra como coordinadora del GRUCA para expresar la satisfacción de verlo a usted presidir este Consejo. Creemos que su ya comprobada experiencia y caracterización como político, como hombre público, como persona, nos está demostrando que Panamá ha hecho una gran e importante decisión al elegirlo a usted para que sea su Representante en este foro. Así es que sabe que cuenta con todos nosotros, señor Presidente.

Como Misión de El Salvador, señora Canciller, agradecemos las consideraciones tan amplias que nos ha hecho esta mañana, que reflejan su visión ecuánime, objetiva, de la problemática hemisférica, además de su perfil y su currículum, que son no solamente impecables sino envidiables positivamente. Ello condice con los múltiples aportes de su país al sistema interamericano, en el que debo resaltar, como Misión, que su país cuenta con una Misión Permanente muy dignamente representada por el Embajador Chase Plate.

Por cuestión de tiempo no voy a extenderme y solicitaría el comentario que le merezca sobre las necesidades y/o conveniencias de profundizar el diálogo entre las subregiones. Por lo que usted ha dicho, realmente la OEA parecería ser un foro que puede tener un papel muy importante en este espacio de diálogo entre las subregiones. El peso del MERCOSUR es reconocido, la CARICOM se caracteriza por las decisiones de profundizar su propio proceso, con la creación de la instancia jurídica y la instancia comunitaria, por ejemplo, además de contar con una carta sobre la sociedad civil que refleja su vocación democrática.

Centroamérica, a su vez, se encuentra repensando en su propia institucionalidad y trabajando fuertemente en la integración, en este momento que nuestro Presidente Elías Antonio Saca está como Presidente Pro Témpore del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA).

Como dije anteriormente, si el tiempo lo permite, solicitamos su comentario respecto a este papel que podría desempeñar la OEA en el diálogo interamericano por subregiones.

También quisiera felicitarla muy efusivamente por el acertado y muy merecido premio que usted recibirá esta noche. Muchas gracias por su presencia y su tan connotado ideario de lo que debe ser un foro como este.

Gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajadora, y gracias también por sus comentarios. Tiene la palabra el Embajador Marcelo Hervas, Representante del Ecuador.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL ECUADOR: Gracias, señor Presidente.

La Delegación del Ecuador, señor Presidente, le augura resultados positivos al presidir nuestras labores en el Consejo Permanente.

Queremos agradecer igualmente la presentación de la señora Canciller del Paraguay, en la que ha hecho un balance de los logros, y efectivamente de los avances, que hemos conseguido en nuestra Organización, y destaco nuestra Organización. Ella también se ha referido a la agenda

pendiente que está por cumplirse. Hay muchos retos y desafíos que tenemos que enfrentar, particularmente en lo que tiene que ver con la agenda social, que muchas veces está descuidada.

Señora Canciller, nada de lo que se trata, de lo que se aborda en nuestra Organización, en esta casona, le es ajeno a usted. Desde que se desempeñaba como Embajadora del Paraguay en los Estados Unidos y actualmente como Canciller la hemos visto siempre activa, acertada y constructiva, como ocurrió en la reciente Asamblea General de Quito. Como usted bien ha dicho, la OEA es un reaseguro para la democracia en nuestro hemisferio.

Quiero mencionar que sus amores a la OEA, como lo ha dicho, bien se pueden reflejar en sus propias palabras: “La OEA es de la gente y... la OEA está al servicio de la gente”.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Embajador, y gracias por sus comentarios.

A veces los ordenadores nos juegan malas pasadas. A todos nos ha ocurrido haber ido a una aerolínea y si se cae el sistema no hay manera de obtener el billete. Esto lamentablemente nos ha pasado con el Embajador de Venezuela, que había pedido la palabra y de repente se borró y no me aparecía en el ordenador. Me señala Sandra Honoré, que tengo aquí a mi izquierda, que a veces si se toca una segunda vez el botoncito –y dice él que no lo ha tocado– parece que se borra. Así es que tiene usted el uso de la palabra, Embajador Jorge Valero Briceño, Representante de Venezuela, y perdone por este pequeño inconveniente.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE VENEZUELA: Muchas gracias, distinguido Presidente.

Muchas gracias, distinguida Canciller del Paraguay, Embajadora y distinguida amiga Leila Rachid. Usted nos ha presentado esta mañana una visión global del Hemisferio y al mismo tiempo una propuesta para encarar los desafíos que hoy se nos plantean a todos los países que formamos parte de este foro. Usted nos ha hablado de una agenda compartida y ha destacado la importancia que tiene en esta hora la Carta Social de las Américas, que es el fruto de la decisión que ustedes los Cancilleres adoptaron en la última Asamblea General, celebrada en Quito, Ecuador.

Quisiera unirme a las voces que han felicitado a la distinguida Canciller del Paraguay por esta extraordinaria presentación y porque nos recuerda cuáles son los retos que tenemos por delante.

Ciertamente vivimos una época que pudiéramos caracterizar como de desencanto con la democracia. Todos los que leemos la historia contemporánea recordamos cómo por las décadas de los sesenta y los setenta nuestro continente estaba habitado básicamente por dictaduras militares. Por aquellos tiempos este foro fue huésped de dictaduras que azotaron las libertades democráticas, angostaron los derechos civiles y políticos y también contribuyeron a la profundización de las desigualdades e injusticias que han caracterizado históricamente a nuestro continente. En la medida en que se fue produciendo un derrumbamiento o sustitución de esas dictaduras por gobiernos elegidos por el voto popular en todos y cada uno de los países de nuestro continente, vivimos una especie de euforia democrática. En Venezuela esto ocurrió en el año 1958, cuando derrocamos una dictadura militar que durante diez años ocupó de manera tiránica el poder.

Por tanto, ha habido un cambio cualitativo. De aquellos tiempos de ilusión por la democracia, vivimos hoy un tiempo de desilusión con la democracia. Esto lo reflejan las encuestas que realiza, por ejemplo, Latinobarómetro, que dan cuenta de cómo los pueblos no se sienten plenamente reflejados en las estructuras de poder que existen hoy en el Continente. Al mismo tiempo existe una tensión histórica entre la libertad y la justicia. Hay quienes ponen énfasis en la libertad, pero desentienden la importancia que tiene la justicia, y hay quienes ponen énfasis en la justicia y desentienden los componentes fundamentales de la libertad.

Es por esto, entonces, distinguida Canciller, que quiero felicitarla a usted por representar al Gobierno del Presidente Nicanor Duarte Frutos, quien ha inaugurado una nueva época en la historia política del Paraguay. Aquí tuvimos oportunidad de escucharlo en una ocasión, y quiero confesarle, en nombre de Venezuela, que sentimos una gran admiración por su Presidente por la decidida vocación social que tiene su Gobierno.

Usted lo ha ratificado esta mañana. Ha subrayado la importancia que tiene la Carta Social como un nuevo reto para la OEA, porque, como ya hemos dicho en otra ocasión, en la historia de nuestra Organización, desde la Carta de la OEA que aprobamos en 1948, la Carta Democrática Interamericana constituye el documento más importante. Sin embargo, la Carta Democrática da cuenta de los derechos políticos y civiles, y la OEA está en cierto modo en déficit con los derechos económicos, sociales y culturales. De modo que la Carta Social reflejará la visión compartida que tenemos los países en cuanto a estos temas y en cuanto a estos derechos.

Quiero felicitarla también, distinguida Canciller, porque su Gobierno ha designado para que lo represente en este foro al distinguido Embajador Chase Plate, quien ha seguido la tradición del Paraguay, su tradición moderna, su tradición democrática, que se caracteriza, entre otras cosas, por tener un profundo conocimiento de los temas jurídicos. Tenga usted, distinguida Canciller, la seguridad de que el Embajador Chase Plate hace importantes contribuciones al debate hemisférico y en particular es un jurista que todos escuchamos porque siempre tiene algo importante que decir. Transmítaselo, pues, a su Presidente, en nombre de Venezuela, quien por cierto será recibido muy pronto en Caracas –se está preparando actualmente la agenda bilateral– y como venezolano me siento honrado y complacido de que usted nos visite esta mañana.

Muy buenos días.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Aunque todos ustedes han sido sumamente breves, quiero pedirles un mayor esfuerzo en la brevedad porque la señora Ministra, al terminar esta sesión, tiene una conferencia de prensa y el cuarto poder es un poquito impaciente con sus obligaciones. Me quedan cuatro delegaciones. El Embajador Jorge Chen Charpentier, Representante Permanente de México, tiene la palabra.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE MÉXICO: Muchas gracias, señor Presidente.

En aras de la brevedad a la que usted se ha referido, nada más quisiera señalar que las relaciones entre México y usted y su país son algo que está en récord público que no merece desarrollar en este momento, porque no nos alcanzaría ni esta ni la siguiente sesión.

Señora Ministra, en nombre de mi Delegación yo quisiera extenderle las felicitaciones por su exposición en esta ocasión. Creo que su presentación, que eleva un grado más la alta y activa presencia del Paraguay en la OEA, nos ha aportado una serie de elementos de reflexión, no solo sobre lo que ha sido la OEA y lo que ha alcanzado, sino lo que tiene que alcanzar. Hay conceptos muy importantes, que merece la pena que sean analizados por todas las delegaciones, por la mía en especial, que nos pueden proporcionar elementos para avanzar en la consolidación hemisférica, que a su vez es un ejemplo de la negociación a nivel global.

Hemos oído cuestiones como democracia, derechos humanos, pero también hemos escuchado cuestiones muy importantes a nivel global, como el trato especial y diferenciado, la consideración de las asimetrías. Si las reconocemos en nuestra casa hemisférica, si las reconocemos en nuestras relaciones hemisféricas, creo que las podremos defender mucho mejor a nivel global.

Me permito felicitarla por el premio que recibirá esta noche y le vuelvo a agradecer que nos esté recordando estos conceptos fundamentales, que no podemos perder.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador. Corresponde ahora al señor Timothy Dunn, Representante de los Estados Unidos, hacer uso de la palabra.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS: Thank you, Mr. Chairman.

I'd like to join in welcoming Foreign Minister Rachid de Cowles back to Washington where she worked and continues to work so effectively for the good of our two countries and for the good of the Hemisphere. I was especially pleased to hear her speak of being among friends, because I know that during her time here, she found and enjoyed great admiration and respect from the citizens, as well as government officials, of this country. There was great sorrow when she left, but this was tempered, Mr. Chairman, with great admiration for the Government of Paraguay's recognition of her talents and abilities in naming her to such an important position. I would simply like to welcome her back to her former home and to thank her for sharing her thoughts with us here today.

Thank you very much.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. La Embajadora María Tamayo, Representante de Bolivia, tiene la palabra.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE BOLIVIA: Muchísimas gracias, señor Presidente.

Brevemente quisiera felicitarlo a usted hoy que inicia sus funciones en la presidencia del Consejo Permanente.

Quisiera extender un cordial y fraternal saludo a la Ministra de Relaciones Exteriores de ese hermano país, Paraguay. Bolivia y el Paraguay hemos sabido saldar las dificultades históricas que hemos tenido, y nos une una historia común y un destino común. Tenemos muchísimos proyectos de

integración que desarrollamos conjuntamente. De manera que quiero extenderle muy fraternalmente este saludo de parte de mi país.

También quisiera destacar y relieves los temas que nos ha planteado, entre ellos el del proceso de Cumbres, que justamente ha sido uno de los más significativos de parte de la Organización en la década de los noventa. Es precisamente a través de este proceso de Cumbres, que ella ha destacado, que tuve el honor y el privilegio de poder conocerla en mi país, Bolivia, cuando ella acompañaba a una de las delegaciones que nos visitó cuando fuimos sede de varias Cumbres en el año 1996.

De manera que conocemos su larga trayectoria diplomática, por la cual sentimos una profunda admiración. Evidentemente, como mujer y Representante siento un particular aprecio por ver a una mujer, tan destacada profesional, ocupar altas funciones en su país en el cargo de Ministra.

También quisiera expresarle que mi país, al igual que lo han manifestado algunos otros Representantes, vería con sumo entusiasmo ver para usted, señora Ministra, un futuro rol en esta Organización.

Muchísimas gracias.

El PRESIDENTE: Muchísimas gracias, señora Embajadora. La Embajadora Marina Annette Valère, Representante de Trinidad y Tobago, tiene la palabra.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE TRINIDAD Y TOBAGO: Mr. Chairman, since this is the first time that I am addressing you since your assumption of office, I wish to congratulate you and assure you of the full support of my delegation during your tenure.

On behalf of the Caribbean Community (CARICOM), I wish to especially thank Madam Minister Leila Rachid de Cowles for her eloquent statement, which was an in-depth analysis of the relevance of this organization to the Hemisphere and to a world beset by diverse challenges well known to all present.

It is neither surprising nor coincidental, Madam Minister, that you will be the recipient later today of the American Stateswoman Award. During your accreditation to the White House and our association with you since then, the CARICOM member states became very much aware of the qualities that have led to the bestowing of this award. On behalf of CARICOM, I take this opportunity to extend to you my heartfelt congratulations.

Thank you.

El PRESIDENTE: Gracias, señora Embajadora. Tiene la palabra el Embajador Alberto Borea, Representante del Perú.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL PERÚ: Gracias, señor Presidente.

En primer lugar quiero felicitarlo por asumir la presidencia del Consejo Permanente. Tenemos una gran expectativa en la actividad que usted va a desarrollar y la certeza de una acertada conducción de los debates y de la marcha de la Organización.

En segundo lugar, quiero felicitar y saludar la presencia y la exposición de la Ministra de Relaciones Exteriores del Paraguay, que creo que demuestra sus grandes cualidades. Es un discurso sumamente interesante donde se han tocado diversos puntos de concurrencia con los temas de la OEA.

Creo que hay un tema cuya reflexión tanto el Paraguay como el Perú y otras naciones que hemos salido de una manera más o menos pacífica de las dictaduras deberíamos fomentar. Por ejemplo, qué pasa con todas aquellas personas que participaron en las épocas de las dictaduras y que luego pretenden actuar en las democracias como si nada hubiera sucedido, a pesar de que fueron parte de las mismas, a pesar de que ayudaron a que estas estuvieran vigentes durante tanto tiempo o, en el peor de los casos, que se callaron en siete idiomas y no ejercieron el deber ciudadano de participar para rechazar esas dictaduras firmemente.

Creo que esa es una reflexión que tenemos que hacer en América, porque no podemos dejar que se dé la impunidad, el olvido o la falta de reconocimiento incluso con aquellos a quienes usted señaló muy bien: las personas que tuvieron el coraje de soportar en su cuerpo la tortura o que se permitieron pasar años en la cárcel para no renunciar al ideal o a la utopía. Creo que esos merecen de los pueblos de América un reconocimiento mucho más cabal que el que lamentablemente se les da en nuestros países, donde el arribismo que muchas veces se ha planteado en nuestros gobiernos, y al cual los gobernantes ceden, pues da lugar a una sensación de impunidad.

Creo que el Paraguay y el Perú, que hemos padecido este tipo de dictaduras junto con otros países, no debemos confundir la paz o la tranquilidad con que más o menos salimos de las dictaduras con la impunidad. Considero que esta es una magnífica posibilidad de coincidencia entre el Paraguay y el Perú.

Por último, señora Ministra, quiero felicitarla por su entusiasmo, felicitarla por sus iniciativas y felicitarla además por haber designado a mi vecino, el Embajador Chase Plate, Embajador del Paraguay y decirle que estamos muy contentos todos, especialmente en ALADI, con su participación en este foro.

Muchas gracias.

EL PRESIDENTE: Muchas gracias. Tiene la palabra el señor Powell, Representante de Chile.

EL REPRESENTANTE ALTERNO DE CHILE: Gracias, señor Presidente.

Ante todo, en nombre de la Delegación de Chile quisiera felicitarlo por su asunción a la presidencia y reiterarle todo nuestro apoyo. Estamos seguros de que va a ser una gestión muy exitosa.

A la distinguida señora Canciller del Paraguay quisiera agradecer la oportunidad de escuchar sus palabras sobre los conceptos tan centrales que abordó y felicitarla muy sinceramente por la distinción que recibe esta noche.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Finalmente tiene la palabra el señor Gordon V. Shirley, Representante de Jamaica.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE JAMAICA: Thank you, Chairman.

This is the first time that I am addressing the Permanent Council since your assumption of duties as Chairman, so I congratulate you on that assumption. You can be assured of the support of the Delegation of Jamaica throughout your tenure.

I was not numbered among those who had the privilege of serving with Ambassador Leila Rachid de Cowles while she was here in Washington, but her reputation precedes her. The honor being bestowed on her this afternoon, the American Stateswoman Award, is fitting for someone of her stature.

I would also like to congratulate her on her very thoughtful presentation this morning on the issues and challenges facing the Hemisphere. I look forward, on behalf of my delegation, to dialoguing with her in due course on issues of special importance to the locationally-challenged island nations of the Caribbean.

Thank you very much, Chairman.

El PRESIDENTE: Le damos la palabra ahora a la Ministra Leila Rachid de Cowles, para que recapitule y haga un síntesis de sus pensamientos.

La MINISTRA DE RELACIONES EXTERIORES DEL PARAGUAY: Gracias, señor Presidente.

Brevemente, haciendo una síntesis, nos preguntaba nuestra querida Embajadora de El Salvador cómo la OEA podría tener un papel en el marco de todos esos procesos de integración y cómo ese relacionamiento podría llegar a ser efectivo.

Desglosando eso, Embajadora querida, la semana antepasada estuvimos con el Canciller de El Salvador, él, en función de Secretario Pro Témpore del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), junto con el MERCOSUR, ya iniciando un proceso de diálogo sobre la necesidad de intensificar y a lo mejor ir incluyendo en la agenda futuras negociaciones MERCOSUR-Centroamérica, así como ya la que ya estamos cerrando con la Comunidad Andina.

Quisiera referirme a un discurso, un poco dando respuesta a lo usted que dijo, que pronunció en esta misma sala el Canciller uruguayo Didier Operti, a quien generalmente, por su capacidad intelectual y académica, su experiencia y su elocuencia, lo llamamos nuestro maestro. Didier decía en esta misma sala que la OEA desempeña un papel protagónico como marco de referencia para todos

los pequeños bloques –pequeños en el sentido de subregionales– de integración al amparo de la OEA. Él hablaba de lo importante que es para nuestro hemisferio, dado que ya existen subregiones en procesos de integración, ese rol de la OEA, en su ámbito más abarcante, para poder profundizar ese diálogo subregional. Él lo hace claramente, sobre todo pensando que en breve para él también, desde la Secretaría General de la ALADI, ese va a ser uno de sus grandes retos y sus grandes desafíos, ya que la ALADI, junto con la OEA y nuestros procesos subregionales, desempeñará también un proceso integrador.

Todo es desafiante, maravillosamente apasionante. Sé que la OEA, así como lo ha hecho perfectamente con los procesos de las Cumbres y así como lo ha hecho también con los procesos de negociación para que podamos establecer el Área de Libre Comercio de las Américas, también puede ser el canal ideal de diálogo subregional de nuestros procesos integradores.

Embajadora, estoy totalmente de acuerdo con usted.

Quisiera decir que estoy profundamente agradecida por todos los elogios. Gracias, de corazón. Al Embajador del Perú, quisiera decirle que también su país magníficamente ha establecido una Comisión de Verdad y Justicia y que creo que estas comisiones son las llamadas a establecer sus recomendaciones y conclusiones, diciendo: “Señores, no más representantes de procesos dictatoriales en el momento en que estamos pretendiendo estabilizar políticamente nuestras democracias”. Creo que nada mejor que esas comisiones para que recuperen, de manera oficial, la única historia oficial, valga la redundancia, de nuestros países, Embajador, y que ellas sean las que señalen a nuestros gobiernos quiénes son los llamados a ejercer la democracia. Realmente nuestros gobiernos son demócratas de principios y valores, pero la democracia no solo es un régimen de gobierno, la democracia hay que ejercerla como una manera de vida. También el Perú y todos nuestros países de América se enorgullecen de tener grandes demócratas, señor.

Por eso creo que el papel que les cabe a esas Comisiones de Verdad y Justicia es recuperar nuestra memoria histórica, y que, como recomendación, eleven a los gobiernos quiénes son aquellos destinados efectivamente a desempeñar un papel en sus democracias. Me parece absolutamente coincidente, señor.

Creo que no han quedado muchas preguntas por contestar. Reitero a este club de amigos con quienes comparto tantos sentimientos muy profundos y entrañables mi agradecimiento por estar aquí esta mañana conmigo.

El PRESIDENTE: Señora Ministra, usted ha visto que aquí han intervenido 17 delegaciones, la mitad de la OEA, y no ha habido más porque yo aludí a la brevedad por problemas de su propio tiempo.

Queremos agradecerle, en nombre del Consejo Permanente, en nombre de esta Organización, su valiosa exposición y cómo nos ha ilustrado aquí sobre temas que a todos como americanos por supuesto que nos interesan.

Quisiera rogarles ahora a los señores Embajadores que permanezcan en su sitio para aguardar el saludo de la señora Ministra. [Aplausos.]

[La señora Ministra de Relaciones Exteriores del Paraguay saluda a los señores Representantes.]

Señores Representantes, quisiera recordarles que hoy a las dos y media en punto tenemos una sesión ordinaria del Consejo Permanente. También quisiera decirles que el Embajador Luis Enrique Chase Plate nos invita a todos a un vino de honor apenas termine la sesión.

Se levanta la sesión.

AC00960T01

ISBN 0-8270-4952-8